

Elecciones 2010

Por una nueva política internacional

RICARDO SÁNCHEZ ÁNGEL

Profesor asociado
Universidad
Nacional

Profesor titular
Universidad
Externado

La política exterior del gobierno del señor Presidente Álvaro Uribe va a contravía de la unidad de pueblos y países de América Latina y de los propios intereses de Colombia como República Soberana.

El eje articulador de las relaciones exteriores ha sido el de privilegiar hasta la servidumbre voluntaria el vínculo con los Estados Unidos. Desde el comienzo de su mandato el señor Presidente adoptó la política de George W. Bush de lucha contra "el terrorismo", que desconoce el derecho internacional, militariza la política mundial y ha desarrollado las guerras contra Afganistán e Irak. El gobierno colombiano apoyó la ejecución de estas intervenciones neocoloniales y adoptó la doctrina de la "guerra preventiva" como sustituto del derecho a la paz y el orden jurídico de la ONU. En verdad no sólo apoyó esta doctrina, sino que la aplicó violando la soberanía de la República del Ecuador, provocando que todos los países de América Latina repudiaran tal conducta.



El eje articulador de las relaciones exteriores ha sido el de privilegiar hasta la servidumbre voluntaria el vínculo con los Estados Unidos.

Las relaciones con Venezuela son históricamente amplias y dinámicas a pesar de los estrechos intereses de sus clases dominantes y Estados. En la era del presidente Hugo Chávez, los desafíos se acrecentaron dado el rumbo distinto basado en el multilateralismo y el antiimperialismo que en lo internacional asumió el gobierno de Venezuela, además de su anuncio del Socialismo del siglo XXI, todo lo cual ha sido acompañado de ejecuciones en el orden doméstico, de nacionalizaciones y de redistribución de la renta petrolera.

El gobierno de Colombia sirve de agencia de los Estados Unidos contra el gobierno venezolano y se comprometió desde el fallido golpe de Estado del 2002 en esa estrategia. Numerosos incidentes de todo tipo y la guerra mediática nos han colocado al borde de una contienda bélica.

Un viejo contencioso con la República de Nicaragua en aguas internacionales le sirve al gobierno de Colombia

para atizar el enfrentamiento con ese país. Con Panamá las desavenencias en materia comercial son conflictivas.

El golpe de Estado en Honduras contra el presidente Zelaya mereció la condena de la comunidad internacional y de la propia Organización de Estados Americanos. Hasta el gobierno colombiano se sumó a esa actitud. El gobierno de Barack Obama acompañó la condena al golpe, en el cual estaban comprometidas las agencias de seguridad de los propios Estados Unidos. Esta dualidad se resolvió a favor de legitimar el golpismo, mediante una farsa electoral para elegir presidente a Lobo. El Departamento de Estado convocó a reconocer el nuevo Presidente y el gobierno colombiano apoyó la decisión de los Estados Unidos de reconocerlo, sin atender el derecho internacional, las decisiones de la OEA y de UNASUR. Incluso enfrentó la decisión del gobierno de Brasil de mantener el desconocimiento a la legalidad del mandatario Lobo.

Colombia ha sido llevada al más grande y grave aislamiento de los países vecinos y de los intereses de la unidad continental en desarrollo de la *Neo Respice Polum*, que privilegia los intereses de Estados Unidos. Se ha convertido en un Estado violador del derecho internacional.

Esta política internacional del Estado colombiano se correspondió con su equivalente en el orden interno mediante la Seguridad Democrática, verdadera militarización de la vida nacional y uso del Estado policía contra las libertades, la Corte Suprema de Justicia, los opositores, periodistas y todo sospechoso a la paranoia presidencial. En un río de asesinatos del Estado y del paramilitarismo.

La obra maestra de la servidumbre voluntaria del señor Presidente y Juan Manuel Santos fue la cesión de soberanía, representada en la entrega de siete bases

La obra maestra de la servidumbre voluntaria del señor Presidente y Juan Manuel Santos fue la cesión de soberanía, representada en la entrega de siete bases militares colombianas a las tropas de Estados Unidos.



militares colombianas a las tropas de Estados Unidos. Esta decisión antinacional fue justificada en la necesidad de la lucha contra el narcoterrorismo, pero en verdad pone en grave peligro la estabilidad de la región al darles "patente de corso" a dichas tropas para intervenir en el territorio y espacio aéreo del vecindario.

Las otras dimensiones de la política exterior son la implantación del libre comercio, en detrimento de la producción nacional, la apertura financiera, las concesiones a las multinacionales, la gravosa deuda externa, la desnacionalización de las empresas y la privatización de lo público.

Se debe rectificar este curso catastrófico mediante la adopción de una política de cooperación mutua con los Estados Unidos que supere la servidumbre voluntaria y conlleve la cancelación de las bases y del intervencionismo militar, al mismo tiempo que se privilegien las relaciones de todo orden con el vecindario en la búsqueda de la unidad latinoamericana. Un verdadero multilateralismo debe aplicarse. A partir de allí, y no de cambios cosméticos, se podrá recuperar una política de soberanía y cooperación, por la paz y un orden internacional justo.

Se debe rectificar este curso catastrófico mediante la adopción de una política de cooperación mutua con los Estados Unidos que supere la servidumbre voluntaria y conlleve la cancelación de las bases y del intervencionismo militar.

